

AL RMO. PADRE

D. JOSÉ GAMBA

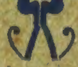
EN LAS

Bodas de Plata

DE SU

Ordenación Sacerdotal

ENERO 21 DE 1908



MONTEVIDEO
ESC. TIP. TALLERES «DON BOSCO»



AL RDO. PADRE

JOSÉ GAMBA

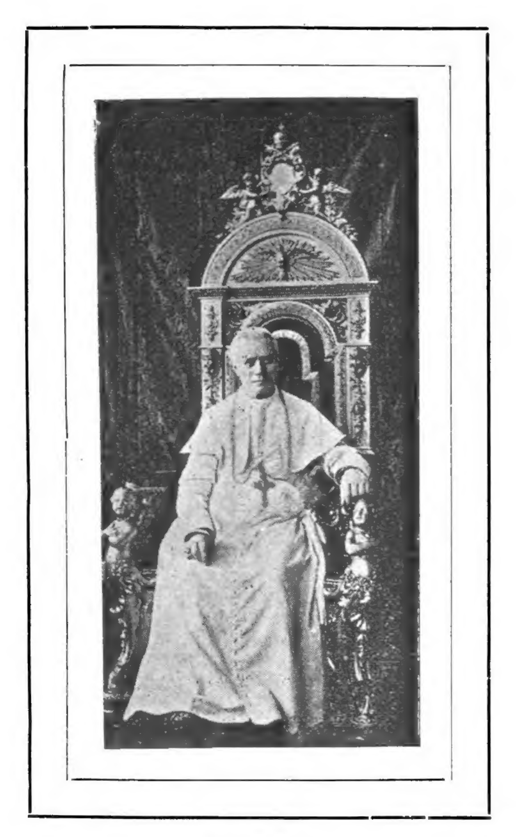
INSPECTOR
DE LOS
SALESIANOS DEL URUGUAY,
PARAGUAY Y RÍO GRANDE
EN LAS
BODAS DE PLATA
DE SU
ORDENACIÓN SACERDOTAL
HIJOS Y ADMIRADORES
APLAUDEN Y LE OFRECEN
ESTE
SENCILLO HOMENAJE
IMPLORANDO LAS BENDICIONES
DEL ALTÍSIMO
SOBRE SU DIGNA PERSONA
Y
ELEVADAS EMPRESAS

21-1-1908.

MONTEVIDEO
TALLERES «DON BOSCO»
1908



R. P. José Gamba



S. S. PIO X

AUTÓGRAFO DEL S. PADRE AL RDO. P. GAMBA

Dilecto filio Sac. Josepho Gamba ejusque sociis in Missione Apostolica præcipuæ benevolentiæ Nostræ testem et cunctis fidelibus eorumdem curæ commissis Apostolicam Benedictionem effusa caritate impertimus.

Die 3 Decembris 1907.

Pius PP. X



El Venerable Don Juan Bosco

FUNDADOR DE LA PÍA SOCIEDAD SALESIANA

Nació el 16 de Agosto de 1815 y murió el 31 de Enero de 1888

P. PEDRO ROTA

1876-1908

Nos conocemos desde el año de 1876: él tenía entonces 16 y yo 15 años.

Compañeros de clase, juntos recibimos el santo hábito de las manos del Ven. Don Bosco, juntos nos alistamos bajo las banderas de la Pía Sociedad Salesiana, juntos aportamos al querido Uruguay, y juntos pasamos no pocos años en el inolvidable Colegio Pío de Villa Colón, ese dulce nido de tantos recuerdos queridos, bajo la paternal dirección de nuestro llorado Monseñor Lasagna.

Parece, pues, que tengo derecho de asegurar que algo puedo conocer del carácter íntimo del que hoy es sucesor del insigne Obispo de Trípoli en la dirección de las casas Salesianas del Uruguay, Paraguay y Río Grande do Sul.

Pero ¿quién no se arrogaría el mismo derecho, habiéndole tratado ó tan sólo conocido por algunos días? Porque el carácter bondadoso y franco del padre Gamba no es difícil de apreciar: en seguida se impone y cautiva. Y si no, ahí están, para confirmar mi aserción, no diré los Salesianos, que lo consideran

como su mejor amigo y padre, pero sí los innumerables admiradores que cuenta en todas las partes adonde ha llegado su acción: conocerle es respetarle y amarle.

La Divina Providencia le confió buena parte de la herencia de aquel ardiente apóstol y santo conquistador que fué Monseñor Lasagna; y él aceptó esta herencia, la conservó y la aumentó; consolidó las conquistas hechas por aquél en el Uruguay y Paraguay, y realizó vastos proyectos que una muerte prematura parecía haber relegado á la categoría de sueños dorados de una mente creadora.

Y los sueños dorados de ayer son hoy una hermosa realidad. Los Talleres «Don Bosco», que Monseñor Lasagna dejara en sus inicios, la escuela agrícola del Manga y las fundaciones del Paraguay y Río Grande do Sul, que no llegara á ver efectuadas antes de su muerte, ahí están para atestiguar la actividad del R. P. Gamba.

Séame, pues, permitido en este día de júbilo, día en que él ve congregados en torno suyo tantos corazones de hermanos é hijos amantes que con entusiástica porfía festejan sus *bodas de plata* sacerdotales, enviarle una sincera y particular felicitación, que, á más de ser la de un amigo de la primera juventud, condensa los sentimientos de respeto y amor de los Salesianos de Bagé, que piden á Dios derrame copiosas bendiciones sobre la cabeza querida del Amigo, del Hermano, del Padre.

P. Pedro Rota,
Director del Gimnasio María Auxiliadora
de Bagé (Río Grande do Sul).

P. RICARDO PITTINI

¡VEINTE Y CINCO AÑOS!

Al P. José Gamba.

Hoy brillan en tu frente como diamantes de inestimable valor, pues los pasaste haciendo el bien. Nadie puede fijar su precio sino Dios: Él solo ha llevado la cuenta de las buenas obras que en ellos has hecho y que hoy, como retoños de olivo, brotan en tu derredor y forman tu más bello adorno.

Hay una, que perpetuará tu memoria en las más dulces bendiciones de los hombres: *Los Talleres « Don Bosco »*.

Los ambiciosos de esta tierra se preparan artísticos mausoleos que guarden su nombre con el polvo de sus cuerpos. He ahí las obras del mundo.

Tú, hijo del Ven. Don Bosco, elevaste con tus sudores un monumental edificio para los hijos del pobre. He ahí las obras de Dios. Tu nombre quedará esculpido en cada una de sus piedras; vibrará en cada uno de los corazones que á la sombra de esas paredes emprenderán el camino de la vida: flotará entre los perfumes de virtud y los himnos de gloria al Se-

ñor que desde ese nido de paz se remontarán hacia las alturas.

¿Podía, acaso, en las circunstancias actuales, ante el desborde de la incredulidad y la anarquía que arrolla á las generaciones nuevas, podía idearse y realizarse una obra más grande, más oportuna, más encomiable



Rmo. D. Miguel Rua

que esa «arca de Noé» destinada á salvar del naufragio á millares de hijos del pueblo? ...

Otros ciñan coronas de laurel para ostentación de sus triunfos. Tu mejor corona en el día triunfal de tus *Bodas de plata*, son las obras buenas y los mil corazones de tus hijos y amigos que hoy, al rodearte, rebosan de inefable alegría.

Montevideo, 27 de Noviembre de 1907.

P. Ricardo Pittini,
Director de los Talleres Don Bosco
de Montevideo.

P. JUAN DE DIOS MORATORIO

CORRÍA el año 1876, y Don Bosco llamó á uno de sus más jóvenes sacerdotes, al mismo tiempo que uno de sus más aventajados hijos, ya doctor á los veintidós años.

«Lasagna, le dice, tengo una misión delicada que confiarte: misión de trabajo, de abnegación, de sacrificio...» — «Hable, Don Bosco, que estoy pronto para todo con la gracia de Dios.» — Pues bien: más allá de los mares hay otras tierras y otras gentes: quiero mandar mis hijos allá en busca de almas que salvar y de inteligencias que iluminar; y he pensado en ti para capitán de una falange...»

Sólo Dios sabe la terrible lucha que se libró en aquel corazón: se le proponía no sólo abandonar patria y familia, sino también quebrar el prisma de sus doradas ilusiones renunciando al brillante porvenir que sus talentos y bellas dotes le prometían, y todo para ir á lejanas regiones (que á su ardiente fantasía habrían de presentarse como salvajes ó poco menos) donde únicamente se le prometían trabajos y sacrificios.

Levantó Lasagna sus celestes ojos, velados por las lágrimas, y los fijó en el Padre de su alma: con pa-

labras entrecortadas por la emoción expresó su consentimiento para el propuesto sacrificio.

Partió el joven sacerdote, arribó á nuestras playas, y el 2 de Febrero de 1877 inauguraba, á las puertas de Montevideo, un hermoso colegio, que con el correr del tiempo habría de convertirse en el mejor monumento que perpetuara su querida y llorada memoria.

¡El Colegio Pío! Primer campo donde ejercitó su ardoroso celo el Apóstol de Cristo, el amigo de todos, Monseñor Lasagna! ¡Para cuántos ha sido nido amoroso en el que han modelado los corazones al suave influjo de la virtud al mismo tiempo que bebían la ciencia depurada de todo error!

En él se ha formado toda una generación que lleva impresa en el alma la genuina educación recibida y que conserva indeleble el recuerdo de los felices días pasados al abrigo de sus tutelares muros.

Son hoy legión aquellos que han pasado por sus aulas, y en todas las esferas sociales es dado hallar ex-alumnos del Colegio Pío que han aportado á la sociedad el poderoso caudal de sus aptitudes y probidad.

Monseñor Lasagna, aun cuando no hubiera realizado otras obras, ya habría merecido bien de la tierra uruguaya con el establecimiento del Colegio Pío.

Pero, ¿qué puede un general sin soldados? ¿qué hubiera sido de Monseñor Lasagna si no hubiera encontrado quienes comprendiesen sus ideales y secundasen sus proyectos?

Por esto, merecen especial recordación aquellos que han plantado con sus sudores y fatigas ese Colegio; que si Monseñor Lasagna fué el arquitecto, ellos fueron los abnegados obreros.



Mons. Dr. Luis Lasagna
Fundador del Colegio Pío de Villa Colón
1er. Inspector de los Salesianos del Uruguay, Paraguay y Brasil

Uno de éstos es el R. P. don José Gamba, quien desde su más tierna juventud se alistó bajo la bandera salesiana, viniendo con Monseñor Lasagna al Colegio Pío, donde por largos años consagró todas las energías de una voluntad decidida y todo el vigor de sus juveniles años, para realizar las sublimes aspiraciones sintetizadas en el lema salesiano « da mihi animas », supremo fin de los anhelos de los hijos de Don Bosco.

Así que al festejarse las *bodas de plata* de su ordenación sacerdotal y los treinta años de su vida oriental, es justo que figure en la corona de sus méritos el no pequeño de co-fundador del Colegio Pío; y que desde los muros de este Colegio, testigos de su celo, de sus labores y sacrificios se levante un himno para ensalzar al obrero de Cristo, al digno hijo del venerable Padre Bosco.

P. Juan de Dios Moratorio,
Director del Colegio Pío.
VILLA COLÓN.

RAMÓN MONTERO Y BROWN

Y VA DE MEMORIAS

> «Dulcis reminiscitur Argos.»
>
> *Virgilio*

TRES DE LA FAMILIA

Esos que veis ahí de porte humilde, vestidos á la campesina, que poseen respecto de vosotros extraña fuerza centrípeta, son de *Bottigliera d'Asti,* llanos como camino carretero; son de los que honran un apellido y un pueblo; son de los que forman hogares en que la fe llena los corazones hasta hacerlos rebosar, hogares en que, á semejanza del de San Basilio, son todos santos hasta el aguador. Por ellos no se podría decir lo que aseguró Su Santidad León XIII: «Hemos llegado á punto de temer que nuestra Italia pierda la fe.»

Ahí tenéis á los padres y á la única hermana del Padre Gamba: Ana Gay, Juan Gamba y María.

Son tres luces. Falta en esa fotografía el foco que siempre buscaron como el ave su nido, como la abeja la flor. Es una familia emparentada con la de Don Bosco: un primo de éste casó con una sobrina de don Juan Gamba.

Ana Gay fué una santa: salió de la misma cantera que Margarita, madre del Venerable Don Bosco. Educó á su *Pinot* (diminutivo piamontés de José) en las buenas costumbres y en el temor de Dios. Recomendábale que fuese limpio como el agua.

Un rasgo. « Pinot, aséate los pies, tenlos siempre limpios. Oye: si te hallas en punto de muerte y llega el Párroco á darte la extremaunción, ¿no te parece feo presentarle los pies desaseados? »

Don Juan Gamba, campesino fuerte como roble y cristiano á macha-martillo, fué uno de los primeros niños á quien Don Bosco enseñó catecismo en Becchi, como también los rudimentos de las letras.

Érase Becchi en aquel entonces, una reunión de casas que se podían contar con los dedos de la mano, y había recibido el nombre de la vecina más antigua y pudiente: Doña María Becchi, abuela del Padre Gamba.

Á su casa fué á pasar unos días la familia de Don Juan Gamba. Contaba éste ocho años; seis le llevaba Don Bosco, nacido en 1815.

Tenía Don Bosco una portentosa memoria y una voluntad de estudiar más arraigada que ombú centenario.

Esto á pocos tomará de nuevo, y mucho menos, que, por falta de medios, trocó la pluma por la azada y el cayado. Y vaya aquí un episodio que huele á tomillo y que tiene sus puntadas con don Juan Gamba; lo narra él mismo.

Era á fines de Diciembre de 1829. Dos años escasos hacía que Juan Bosco cuidaba unas vaquitas en la posesión de don Juan Moglia. En librándose del pastoreo, daba una mano á su patrón en los trabajos de viticultura; rezaba, estudiaba ó instruía en religión y

entretenía honestamente á los niños del vecindario, confiados á él por las madres, que admiraban en Juan Bosco un modelo de niños y un verdadero ángel custodio de sus pequeñuelos.

Acertó á pasar por lo de Moglia un tío de Juan Bosco, don Miguel Occhiena, el cual le preguntó si estaba contento. «No puedo estarlo, respondió Juan, porque me atormenta el deseo de estudiar.»

— «Bien, yo lo arreglaré todo; lleva las vacas al pesebre, y te marchas á casa. En terminando mis quehaceres, iré á hablar á Margarita.»

— «Ella me reñirá.»

— «No temas; dile que yo te mandé. Quiero que tú estudies.»

Y Juan, más contento que un día de sol, se marchó á su casa, después de saludar á la buena familia Moglia, que sintió muchísimo su alejamiento.

Alegre, cantando aires de la tierra y alabanzas á Dios, llegó á Becchi. Como lo suponía, su mamá le riñó ásperamente y le mandó que retornara á su empleo.

Confuso quedó Juan y perplejo además. Creyó ver, no obstante, en el rostro severo de su madre un si es no es de anuencia; salió de casa sin chistar y dió con su fatigada humanidad en una zanja próxima á una cerca, en espera de su tío. Desde la improvisada atalaya, le vió llegar y departir con su madre y con su hermano Antonio; y cuando oyó que le llamaban, de dos zancadas se plantó junto á su tío. Todo se arregló sobre tablas: Juan debía quedar y seguir sus estudios.

Durante su permanencia en Becchi, enseñó á Juan Gamba y á otros niños de los alrededores, un poco de

catecismo amenizado con anécdotas y juegos: eran los ensayos del Oratorio festivo.

Y ¡qué bien lo recordaba don Juan Gamba! ¡con cuánta satisfacción lo contaba á su hijo! ¡Haber sido discípulo de Don Bosco!

Dirán ustedes que lleva esto trazas de ser más largo que las perneras del gigante del cuento. Pero todo se andará si la soga no se rompe.

María, la hermana del Padre Gamba, fué siempre de vida ejemplar; no de las que gastan más perendengues y faralaes que rayos el sol. Fué criada en un hogar donde se le enseñó la sentencia de los Libros Santos: «El verdadero mérito de la mujer está en la honestidad y en la virtud;» y aquella otra: «Mejor es el buen nombre que los ungüentos preciosos.» Tal nido, tal ave.

Es hoy una santa mujer, maestra diplomada que en breve recibirá la jubilación. Tiene por su hermano un cariño y un respeto que raya en veneración; son mandatos para ella las insinuaciones de *Pinot.*

QUE ÉL ELIJA

Andando los años ingresó éste en el Oratorio de Turín. Estudió mucho, creció en sabiduría y virtud ante Dios y ante los hombres, vistió la pobre sotana de los hijos de Don Bosco, y sintiéndose llamado á la Sociedad Salesiana, quiso comunicarlo á sus padres y obtener su consentimiento.

En casa manifestó su deseo. Uno de la familia



Los padres del R. P. Gamba

deseaba vivamente que ingresara en el Seminario Diocesano. Y le instaba á que le complaciese. Su santa madre, que había atentamente escuchado la conversación, viendo en su hijo paño para Salesiano y deseando que fuese ante todo feliz, exclamó en expresivo dialecto piamontés: « *Chi ca l'ha d'andè a l'è chiel: dunque ca fasa chiel.* » Que en nuestro romance quiere decir: « Quien debe ir es él, luego que él elija. »

Y se cumplió la voluntad de Dios.

DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES

Ya las viñas habían perdido su verdor y sus rojas flores el granado. El P. Gamba, anhelando « cooperari Deo in salutem animarum », fué á despedirse de su familia. Partía para Montevideo, capital del Uruguay.

Cuando lo supieron, su padre y su hermana no hallaban consuelo. La madre era la mujer fuerte del Evangelio; sufrió casi en silencio y se consoló al fin, porque su hijo iba á cumplir la voluntad de Dios: idéntico pensamiento consolaría á la Santísima Virgen cuando su divino Hijo comenzó su misión.

Ni le preguntó si ese Montevideo estaba muy lejos, ni le exigió la promesa de pronto regreso. Nada; sacrificio completo.

Aquellos pocos días fueron de visitas y preparativos. Todos querían saludar al misionero y llevar una partecica á su bolsa de viaje.

El llanto que había tenido una tregua, se reanudó en el momento de la partida. El mismo P. Gamba,

bastante fuerte hasta entonces, no pudo atajar la ola de llanto que se desbordaba de su corazón, y rompió á llorar. ¡Quién sabe cuándo volvería á ver aquella tierra bendita donde sus antepasados descansaban, aquel pueblecito pintoresco que oyó sus gritos alegres de niño, á aquellos tres seres que lo querían tanto! Ya lo habían abrazado repetidas veces, mudos y llorosos. Conoció la madre que su hijo sufría mucho, y ahogando las ansias de su corazón, los deseos legítimos de su alma, le dijo con voz firme y entera, pero que partía el alma porque salía de la suya fuerte, cristiana, amantísima, llena de fe: « Vete, hijo; no llores, *Dios está en todas partes.* » « *Va, me car Pinot, pioura nèn: nost Sgnour à l'è da per tut.* » Y luego lo besó en la frente, le estrechó con fuerza, descansó la cabeza en el pecho de su hijo; sollozó así unos instantes; lo volvió á besar...

¡Podía ser el último abrazo que le daba!

¡Bah! ¿Qué importa esto si en el cielo premia el buen Dios los sacrificios de madres é hijos?

El hijo se alejó, saludó con el pañuelo á su familia hasta que la naturaleza tendió un velo entre él y su pueblo.

« Asis parten unos d'otros *como la uña de la carne.* »

(*Poema del Cid.*)

Después creyó ver aún á los suyos; las palabras de la madre resonaban en sus oídos con una cadencia misteriosa: « Dios está en todas partes. »

No pasaban de una verdad común; pero ¡cuánta sublimidad le infundían los momentos en que fué pronunciada! Era algo de grande: luz de sol que cabe en un espejo y que no acaba nunca de entrar por los ojos.

Mas á pesar de su grandeza, fuésele grabando en el corazón (porque él también tenía un gran corazón), muy cerca de esta otra del mismo Jesús que allí tenía: «Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem... propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit.» (Mat. XIX, 29.)

Y se marchó á América con tres acompañantes, (¡quién los tuviera siempre!): buenos superiores, la bendición de sus padres y su conciencia tranquila,

«La buona compagnia, che l'uom francheggia
Sotto l'usbergo del sentirsi pura.»

Era á fines de noviembre de 1877.

Las últimas palabras de la madre eran como un escudo de bronce para el hijo; como una campana colgada sobre montes, y mares, y astros, y tañida continuamente por una mano invisible y poderosa.

— «Prefiero verte muerto entre mis brazos que manchado con un solo pecado mortal,» — decía Blanca de Castilla á su hijo San Luis rey de Francia.

— «No leas jamás ningún libro, aunque sea indiferente, sin tener antes la aprobación de tu confesor,» — fué el consejo dado por la gran Emperatriz María Teresa á su inocente hija María Antonieta, que iba á desposarse con el Delfín de Francia, de la Francia de fines del siglo XVIII, pervertida por libros impíos.

Margarita á su hijo Juan Bosco, que se marchaba á estudiar: «Sé devoto de la Virgen.»

Juzgo que el de Ana Gay puede figurar con gloria entre estos sublimes consejos.

¡Oh grandeza incomparable de las madres cristianas! ¡Dichosos de los que recibieron del cielo tales ma-

dres! Ellos con más facilidad que otros, pueden conseguir la felicidad temporal y eterna.

En la Edad Media los alquimistas buscaban afanosamente la piedra filosofal; hoy la piedra filosofal que debería buscarse, formarse si no existe, es la madre cristiana, la madre santa, piedra filosofal incomparablemente más preciosa: ella salvará de la muerte á la viciada sociedad moderna; ella trocará en oro, todo el peltre que la adorna.

¡A Roma por todo!

El misionero desembarcó en Montevideo el 16 de diciembre de 1877. Trabajó con el celo de un apóstol y fué ordenado de sacerdote el 21 de enero de 1883, hace hoy 25 años.

Al abandonar su patria puso en evidencia su firmeza; en el Uruguay la aumentó. Ella fué amorosa, dulce, persuasiva, flexible como el mimbre, que se enrosca, se retuerce, se amolda; pero que es firme en su misma flexibilidad, resistente en su blandura. Parecía que su alma poseyera una cuarta potencia: el don de *atraerse los corazones* con la dulzura sencilla de un buen hijo de Don Bosco. Como éste fué muy dado y santamente alegre. Era, en apariencia, la candidez personificada; en realidad, las vendía de listo. Encarnaba el consejo que se halla en el capítulo X, versículo 16, de San Mateo.

Pasaron cinco años más.

Los *viejos* á menudo le hablaban de lo de allá; y

también al P. Lasagna, Inspector en aquel entonces, pidiéndole que los visitara con su Pinot. El P. Lasagna creyó justísimo hacer dar un paseo al que, aún diácono, había sido Director del Colegio «San Vicente», y que en ese año (1888), habiendo ejercido de Director, Párroco y Maestro en Las Piedras, estaba por el exceso de trabajo, amojamado y más seco que un esparto.

TELEPATÍA

Pintar el gozo con que se embarcó nuestro P. Gamba es pintar lo excusado. Y no era para menos. Iba á rezar misa ante su familia; á abrazar, bendecir, dar la santa comunión á su madre que le aguardaba. ¡Figúrense ustedes cómo le aguardaría!

Una mañana, al dejar las costas brasileras, experimentó una desazón incomprensible, algo que le prensaba el corazón. Una tristeza infinita se le echó sobre el alma como un manto de plomo. Se admiraba de sí mismo. ¿No era hermosa aquella mañana? ¿No se sentía feliz? Pronto se hallaría en su casa. ¿Qué vió en su derredor: aquella magnífica costa brasilera; el ave aquella que pasó chirriando; la rama seca que vió sobrenadar en las aguas doradas por el sol; la vela que cortaba la monotonía del horizonte lejano? ¿Qué podía ser? No daba con la causa. Sintió ganas, deseo irresistible de llorar. Entró en su camarote y lloró, sin saber por qué, sin poder remediarlo; lloró todo el día.....

En los siguientes no le asaltó más la tristeza.

El viaje fué para él una isla de Jauja; se robusteció extraordinariamente: de 60 subió á 80 kilos.

¡El mar, como una balsa de aceite, y el trasatlántico rápido corta las aguas!

«...per summa levis volat æquora navis.»

EXTREMA GAUDII LUCTUS OCCUPAT

Acabaría de repetir, sin duda, aquellos tan sabidos versos de Monti:

«Dolce Italia, amate sponde,
Pur vi torno a riveder;
Trema in petto e si confonde
L'alma oppressa dal piacer,»

cuando, apenas en tierra, recibe la triste noticia de la muerte de su madre...

Una de las tres luces se había desleído en las claridades eternas!

Fué un golpe rudo. Él, que iba casi sólo por ella, no la encontraba. Ya no era posible abrazarla, bendecirla, oír sus dulces consejos... Y él iba para eso, exclusivamente para eso, y para que ella le viera sacerdote...!

¡Dios mío! Tú reservas un premio más grande, infinitamente más grande que esto, á la madre y al hijo por el sacrificio que ofrecieron en las aras de tu amor ¿no es cierto?

Por fin vió alzarse la iglesia, las casitas de su pueblo natal hacia un cielo bellísimo en que vagaban blancas y arreboladas nubecillas. En torno se extendían los prados con sus bosques de castaños, las huertas con los viñedos que reverdecían. Y en aquéllos y en éstas, bueyes que aran; boyeros y gañanes que vocean; aves que cantan. Era una mañana en que era delicioso el vivir.

No obstante, para el hijo que vuelve tras once años de ausencia, todo parece que llora. ¿Acaso mira la hermosura de la naturaleza? ¿Por ventura experimenta alegría en los parajes donde rodó su cuna de flores? Él sólo mira hacia el hogar paterno y hacia los árboles que semiocultan el camposanto...

« Sunt lacrimæ rerum. » Nos movemos en un círculo, y al cabo, al cabo damos en el punto inicial.

Le salieron á recibir su padre y su hermana María...

De éstos oyó el relato fatal; breve como todo lo trágico: ¡había muerto pensando en su Dios y en su hijo, invocando á su Dios y llamando á su hijo, á su querido Pinot!

El pobre hijo no hallaba consuelo. Todo le recordaba á su buena madre: aquí le había enseñado á rezar, allí le había arreglado el trajecito, allá se sentaba, acullá (aún la oía), acullá le había dicho: « Dios está en todas partes... » Y el dolor se derramaba de su alma como de vasija rota.

¡Muerta precisamente en el día y hora en que le asaltó la tristeza frente á las costas del Brasil! ¡Singular caso de telepatía!

Fué tan íntimo su dolor, que ni vecinos ni sacerdotes llegados á visitar al misionero, lograban consolarle: bastaba que le nombrasen á la madre para que se deshiciese en llanto. Por lo cual el pobre padre, entre resentido y pesaroso, llegó á decirle: «*Si fussa mort mì it l'havríe nèn piourà tant.*» (Si hubiera muerto yo, tal vez no lloraras tanto.)

—«Chi sa!» (¡Quién sabe!) contestó el hijo.

POR TI

Tenía á la sazón el P. Gamba 28 años; el viaje habíale devuelto la robustez perdida en el Uruguay, y el padre se miraba complacido en su hijo hecho un mozo muy plantado, ya sacerdote y rodeado del respeto de cuantos le conocían. Don Juan era el vivo retrato de esos viejos rezadores de los pueblos piamonteses que empiezan á oír misa cuando Dios echa sus luces y rumian rosarios hasta muy entrado el día.

En los que estuvo con su hijo mermó en devoción; pues mientras oía una misa, íbansele los ojos hacia la puerta de la sacristía. En saliendo por ella su hijo para celebrar, interrumpía la misa que estaba oyendo é iba á postrarse ante el altar de su Pinot.

¡Con qué gusto lo veía alto, robusto, rodeado de un nimbo de santidad, á aquel que había llevado tantas veces en sus brazos; con qué fruición recibía la bendición de aquellas manos ungidas, que eran las manos de su hijo! Cuando terminaba aquella misa, el pobre viejo se encontraba llorando de consuelo, y

rezaba, rezaba, haciendo estaciones en todos los altares.

Un día, interrogado por su hijo por qué oía tantas misas, para qué rezaba tanto, contestó con una sonrisita de enternecimiento, fijando en él sus grandes ojos: «*Mí pregö per tí, Pinot, pregö per tí.*» (Rezo por ti, hijo, rezo por ti.)

Éstos son los rasgos que, á vuela pluma, asiento sobre el papel como notas marginales de ese retrato que he descubierto para muchos; notas que llamaría apostillas si no fueran tan extensas. Mi pesada prosa cansará á la mayoría; pero tengo el convencimiento de que no ha de cansar á *uno;* esto me basta. No ha de cansar al sacerdote de corazón de oro, que ha dicho, hablando de los malos hijos: «¡Ah! ¡Si yo viera á mi madre, en la misma plaza Independencia, le echaría los brazos al cuello, me la comería á besos! ¡Ah, si yo pudiera ver á mi madre!»

«¡Cuán cierto es que la madre santa forma la gloria de los hijos! Pero no es menos verdadero que gloria de los padres es el hijo santo.

En éste, á quien hoy, como Superior de las Casas Salesianas del Uruguay, Paraguay y Río Grande, bendicen innumerables familias, festejan las personas que puso en el camino del bien, felicitan numerosos Prelados y el mismo Santo Padre se ha dignado enviarle un expresivo autógrafo, se ha verificado el verso de Álvar Fáñez al Cid:

«Aún todos estos duelos en gozo se tornarán.»

Se está cumpliendo además aquella consoladora promesa: «El que á causa de mi nombre dejare casa, ó hermanos, ó padres... recibirá el céntuplo, y la vida eterna será suya.» (Mat. XIX, 29.)

Y véngasenos ahora algún filósofo de esos, dignos de una estatua de corcho con cabeza de médula de saúco, á decirnos: ¡No hay religión más inmoral que la vuestra, pues enseña á dejar la familia por una promesa meramente ideal!

Ramón Montero y Brown.

Talleres «Don Bosco», — Enero 21 de 1908.

DÁMASO MOREIRA

EL BUEN SACERDOTE

Sacerdos alter Christus.

Si hay alguna persona que debe estar impregnada de las ideas y de los sentimientos de Jesucristo, es, sin duda, el sacerdote católico, el cual está diariamente en contacto con la divinidad; pues él administra á los fieles el pan de vida; él aplica á las almas manchadas por el pecado, el fruto de la sangre del Redentor divino.

El sacerdote no es sólo otro Cristo por el misterioso poder de que está investido, sino especialmente por su bondad para con los descarriados, y por la ternura de su corazón para con todos los que sufren, sean éstos cristianos ó paganos. Las palabras del Apóstol San Pablo: «¿Quién sufre, que yo no sufra con él?» nos pintan perfectamente el corazón de ese gran sacerdote, de ese hombre que dejó escrito: «No soy más yo el que vivo, sino Jesucristo es el que vive en mí.» Muchos sacerdotes como Vicente de Paúl, Francisco de Sales y Felipe Neri reprodujeron en sí con tanta perfección la bondad del Maestro divino, que muchos de sus conciudadanos exclamaban



El P. Gamba, ordenado sacerdote

al verlos: «Jesucristo ha aparecido entre nosotros.» Él, en efecto, estaba, por decirlo así, como encarnado en esos héroes de virtud.

Se me ha pedido que escriba algo para el Número Único que será editado con ocasión de las Bodas de plata de la ordenación sacerdotal de nuestro querido Inspector el P. Gamba.

Aunque en el arte de escribir valgo muy poco, no me puedo rehusar, porque esto sería faltar á un deber de cariño y reconocimiento.

Hoy hace 25 años que el P. Gamba subió al altar por primera vez á ofrecer la Víctima Inmaculada. Veinte y cinco años de contacto diario con Jesucristo, son más que suficientes para hacer de un hombre, á quien le ha cabido en suerte un alma buena, un sacerdote según las ideas del Salvador.

Veinte y cinco años de trato diario con Jesús, para un hombre que ha tenido por padres á dos personas virtuosísimas; que ha respirado durante los primeros años de su vida una atmósfera saturada de piedad; que ha estado un tiempo junto á Don Bosco, es bastante tiempo para que Jesucristo transforme su corazón humano en el corazón de un digno hijo de Don Bosco, en un corazón que ame sólo á Dios y por Dios.

¿Quién no conoce al P. Gamba en Montevideo? ¿Quién no está al corriente de sus aspiraciones, porque á todos se las comunica?

Reunir en los Talleres «Don Bosco» 500, 1,000 niños pobres y huérfanos para regenerarlos por medio de la religión, éste es su constante pensamiento. Los centenares de muchachos que se han educado é instruído en esos modestos talleres, conocen á fondo la grandeza de corazón de ese sacerdote salesiano.

¡Oh! Y ¡qué bien lo conocemos también los salesianos! Cuantos hemos perseverado en nuestra vocación, siempre hemos encontrado en él un corazón semejante al del gran sacerdote, Jesús. Si algunas veces se le ve triste, es porque no hay dinero para pagar el pan á los asilados ó porque algunos de ellos han cometido algunas faltas de las que no quieren corregirse.

Todos los salesianos debemos hacer hoy un voto, pedir una gracia al Señor: «Que multiplique el número de los sacerdotes que, como el P. Gamba, amen de veras á la humanidad enferma, alejada de Dios, en brazos de la maldad, y que hagan algo práctico en bien de ella, á fin de que, viéndose tratados con cariño, vuelvan al seno de la Madre Iglesia.

Montevideo, Noviembre 30 de 1907.

P. Dámaso Moreira,
Director del Colegio del S. Corazón de Jesús.

DOMINGO QUEIROLO

MI VOCACIÓN

Al Rvdo. P. D. José Gamba, Inspector salesiano del Uruguay, Paraguay y Río Grande do Sul, en sus Bodas de plata.

Amados niños:

Al acercarse el venturoso día de las *Bodas de plata* de la ordenación sacerdotal del Rev. P. Gamba, siento que en mi corazón se despierta un sentimiento indecible de regocijo y gratitud, un sentimiento también de inefable dicha, provocando un sinnúmero de gratos é inolvidables recuerdos.

Niño fuí como vosotros, y me vi rodeado de mil peligros; joven, alimenté en mi fantasía halagüeñas esperanzas é infinitos proyectos de felicidad... y hubiera sido una de las tantas víctimas del desengaño, si una ráfaga de luz de celestiales irradiaciones no hubiera alumbrado mi mente.

Merced á esa divina luz se abrieron mis ojos; reconocí las asechanzas de los enemigos que me rodeaban y descubrí los lazos tendidos á mis pies.

Vi en mi derredor la iniquidad triunfante ostentando con codicia y crueldad los despojos de sus víctimas; vi la envidia y la maledicencia sembrando discordias,



El P. Gamba

Director del Colegio del S. Corazón de Jesús

celos y rencores; vi la calumnia y la mentira denigrando el honor del hombre recto; vi al débil oprimido y al poderoso luciendo; vi al pobre insultado y desechado, y al rico vilmente adulado; vi á los hombres correr en pos de una gloria que huye de ellos y que, alcanzada, se desvanece en sus manos como las pintadas alas de una mariposa sorprendida por un niño; vi ... ¡Dios mío! ¡cuánto engaño, cuánta ilusión he visto en todas partes! ¿Es todo esto lo que nos brinda una vida pasajera? ¿Podrá todo esto satisfacer y llenar las ambiciones del corazón? ¿Vale la pena afanarse tanto por lo que tan brevemente pasará...!!

Contaba en aquella época 19 años.

Perpleja entonces mi alma y desconsolada, sin saber dónde podría encontrar la felicidad y la dicha que anhelaba, acudí en busca de consejo á la casa santa del Señor!

Un amable hijo de Don Bosco, encanto de los niños y de cuantos le trataban, escuchó sonriendo mis dudas, mis desencantos. Conocedor del corazón humano, no hubo de extrañar mis penas, no le impresionaron mis desengaños. Su palabra, resuelta y franca, penetró en mi corazón, cicatrizó sus llagas, aclaró sus dudas, disipó sus temores, y me infundió la paz, aquella paz que inútilmente había buscado en el mundo, aquella paz que vale más que todos los tesoros, porque más que éstos hace al hombre feliz.

Sea mil veces bendito aquel día en que el Señor me hizo conocer al P. Gamba! A él debo la paz de que hoy disfruta mi alma. ¡Dios se lo pague!

Asunción del Paraguay, Noviembre 25 de 1907.

P. Domingo Queirolo,
Director del Colegio Monseñor Lasagna.

PABLO PERUZZO

VIVÍA hace algunos años, en la ciudad de Turín, un humilde sacerdote sin prebendas y sin títulos; su hablar era modesto, su compostura humilde: sólo sus ojos brillantes, profundos, dejaban leer, impresa en su retina, la misión providencial que Dios le confiara.

Como el Divino Maestro, sus delicias eran estar con los hijos del pueblo; para ellos soñaba grandezas que su mente creadora consideraba realidades; pero los prudentes del mundo las llamaban locuras, y los que bien le querían se desconsolaban ante la convicción de que hubiera perdido el juicio. Era la locura de la Cruz que le dominaba, era la locura que, según San Pablo, es escándalo para los judíos y locura para los incrédulos.

Sin embargo, sus *locas visiones* se convirtieron en realidad, su nombre corriendo de boca en boca no cupo ya en los límites de Italia, invadió el mundo todo y 200.000 niños que se educan bajo su égida, nos atestiguan que Don Bosco no fué un visionario, un loco, sino un hombre á quien Dios confió una misión providencial que por su esfuerzo se convirtió en obra.

El año 1877, Don Bosco, en una carta dirigida al

entonces Obispo de Montevideo Monseñor Vera, á la vez que recomendaba á su paternal benevolencia la obra del Colegio Pío, externaba el deseo de fundar una escuela de Artes y Oficios, obra grande y humanamente irrealizable, si se consideran las circunstancias en que fué ideada.

Para ello era necesario que Montevideo tuviera un Don Bosco con su sencillez, su humildad, su voluntad férrea, su loca visión de lo futuro.

Este hombre fué el P. Gamba. Tal vez la vista diaria del caserío natal de Don Bosco, que se divisa dibujado en el horizonte desde el villorrio natal del P. Gamba, infundió en ambos los mismos sentimientos, las mismas idealidades . . .

La obra se empezó . . . Algunos galpones informes fueron su humilde principio, pero fueron también el centro en torno del cual se agruparon las almas generosas. Como gime la locomotora que sube una empinada cuesta, así entre sudores y esfuerzos inauditos se prosiguió la obra; su paso es lento, pero seguro, y ya se vislumbra en lontananza su finalización.

¿Conocisteis al P. Gamba antes de empezar esa obra y le conocéis ahora? Cada ladrillo que se colocó en ella se señaló por un cabello blanco sobre su cabeza.

Esa obra condensa en sí la vida de su fundador. Sea ella su monumento.

Diciembre 1.° de 1907.

Pablo Peruzzo,
Director de la Escuela Agrícola de Manga.



Fachada del Colegio Pío
Primer campo de su labor

P. GUILLERMO PIANI

REMINISCENCIAS

A principios del año 1896 llegaba el que escribe las presentes líneas á la tierra uruguaya, y era recibido cariñosamente por los hermanos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús y de los Talleres Don Bosco. Traía una carta del Rev. P. Miguel Rúa, por la cual se nombraba al R. P. José Gamba sucesor del inolvidable Monseñor Lasagna é Inspector de los Salesianos del Uruguay y Paraguay.

Él no estaba en casa: había salido, como solía hacerlo en las horas que le dejaban libres sus tareas ordinarias, para visitar á sus bienhechores y pedirles una limosna para sus huerfanitos y para la obra magna que tenía ideada en su mente generosa. Á su vuelta, estaban los niños todos formados á la entrada de los Talleres; y ellos, con sus maestros, aplaudieron calurosamente al nuevo Inspector, mientras la banda le saludaba con sus acordes festivos...

Yo había ya visto al P. Gamba, cuando iba por vez primera de Montevideo á Turín, en 1888. Era entonces yo alumno del Oratorio de Valdocco; y, si bien hubo de llamar mi atención su aspecto bondadoso,

su figura había perdido ya su color en mi imaginación. Bastóme el verle entre sus niños y hermanos, como un rey entre sus súbditos y como un padre entre sus hijos, para renovarla y darle su color y brillo.

La casa de los Talleres era en aquel entonces muy humilde. Sus únicos adornos eran la pobreza y la falta de todo lo que, aun sin ser superfluo, revelara comodidad y abundancia. El que quería ir á la Estanzuela, el barrio « Don Bosco, » como ahora suele llamársele, debía salir unas cuadras de la ciudad; y cruzando campos incultos, saltando zanjas y barrancos, llegaba á la morada solitaria de los Talleres. Todo era silencio en su derredor; pero no así en el interior de ella, en donde se oían las voces, el clamoreo, los cantos de centenares de pilluelos, como en el oasis, rodeado del silencio del desierto, se oye el gorjeo de innumerables pajarillos.

Superiores y súbditos, alumnos y maestros gozaban una paz singular, que se traslucía en el semblante de todos. ¡ Era aquélla la casa de la alegría!

Y allá en el fondo de ese cuadro se destacaba la figura simpática del P. José (así solían llamarle). Era serena su frente, dulce su mirada, su rostro amable, y bondadoso y franco su trato: cautivaba en seguida los corazones de cuantos se le acercaban.

Se me antojó que era aquello el retrato más fiel del Oratorio de Turín, y que el P. Gamba era en la casita de Montevideo, lo que Don Bosco en la antigua casa de Pinardi, allá en Turín. Con razón alguien pudo exclamar: « Ahí está el germen de un árbol gigante, el principio de una obra grandiosa. »

Sí, ese germen fué arrojado en terreno propicio.

¿Faltará quien lo prepare, lo riegue y cultive? En manera alguna. El P. Gamba, animado de santas energías, pone manos á la obra; y el árbol va creciendo, poco á poco, lleno de robustez y vida. No ceja un instante, no le arredran las dificultades, no le conturba la duda, pues está seguro de que su obra es la obra de la Providencia, la cual se encargará amorosamente de darle incremento. Y sigue en sus intentos, y seguirá, hasta ver realizado su sueño dorado, hasta que la pequeña semilla llegue á ser árbol frondoso, bajo cuya sombra se cobijen los pajarillos del cielo, hasta que la humilde casita se convierta en un gran establecimiento, en donde encuentren refugio los tiernos niños.

Y no sólo la dirección de los Talleres debía consumir parte de sus energías, sino también la de los numerosos colegios de la Inspectoría del Uruguay y Paraguay, de alguno de los cuales se le debe la fundación.

No es extraño, pues, que en los doce años que lleva de Inspector salesiano se hayan doblado algún tanto sus hombros llenos de vigor, y que sobre su cabeza haya nevado mucho antes que el invierno de la vejez agostase su lozanía.

¡Cuántas obras realizadas por su mente fecunda, ó mejor dicho, por su ardiente corazón!

¡Cuántos hijos formados bajo su sabia dirección, que ahora se desvelan por la regeneración de la niñez!

¡Cuántos jóvenes, por él instruídos y educados, bendicen hoy su nombre!

Es justo, pues, que en esta ocasión solemne los Salesianos de esta Inspectoría, los Cooperadores de la Obra de Don Bosco y los alumnos de nuestros

Colegios rindan al padre bondadoso los homenajes de su amor y gratitud.

Sean sus hijos en el Señor su mejor corona y rodeen su mesa á manera de verdes olivos.

Celebren con inefable regocijo los veinticinco años de su ordenación sacerdotal, que representan veinticinco años de labor fecunda y de abundosa mies.

Concédale el Señor la gracia de poder celebrar también las *bodas de oro* y seguir siempre haciendo bien, hasta que llegue el día del eterno festín.

Manga, 30 de Noviembre de 1907.

P. Guillermo Piani,
Director del Colegio Jackson de San José

E. D.

VIDA DE FE

Magna est fides tua:
fiat tibi sicut vis.
(*Mat.*, 15-28.)

Siento que mi espíritu se desborda y extravasa de insólita alegría, pues se me ofrece la ocasión de manifestar, en nombre del Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Paysandú, todo el piélago de nuestros afectos, toda la inmensidad de nuestro agradecido cariño y amor ardiente hacia ese padre dulce, incomparablemente dulce y bondadoso que con la profusión más pródiga ha derramado sobre los miembros de esta casa sus beneficios y con extremada solicitud nos ha constantemente rodeado de especialísimas atenciones.

He de hablaros del padre cariñoso, del sacerdote humilde, del superior iluminado que la Providencia nos ha dado por norte y guía en las sendas de la virtud y de la gloria; del sencillo hijo del sencillísimo Don Bosco, á quien por sus apostólicas fatigas tanto deben el Paraguay, el Estado de Río Grande del Sur y sobre todo nuestra Patria, centro y especialísimo campo de su labor regeneradora.

Sí, he de hablaros del P. Gamba, y os lo presentaré



El Observatorio y parte del edificio en su parte interior

como astro de fe viva, de fe ardiente, de esa fe sin la cual no se puede agradar á Dios; de esa fe, en fin, que traslada los montes y que arrancó de los labios divinos este grito de admirada complacencia: «Grande es tu fe: hágase lo que tú quieras.» (Mat., 15-28.)

No son hechos los que me faltan para comprobar mi aserto, sino más bien espacio para siquiera esbozarlos.

Empezando por esta ciudad, ahí tenéis la preciosa y devotísima capilla de María Auxiliadora anexa á la Iglesia Parroquial; la artística capilla levantada dos años ha en el Colegio «María Auxiliadora» y dedicada á la misma excelsa Señora; la iglesia, aún en construcción, en el pueblo Porvenir; el hermosísimo monumento erigido á María Auxiliadora en el patio principal de nuestro Colegio, y el salón recientemente construído para las sociedades católicas existentes en esta ciudad, obras, todas éstas, á que el invicto sacerdote ha dado principio y cima sin un centésimo en el bolsillo, confiando en los auxilios de Dios y contando tan sólo con la largueza de almas generosas que depositaban en sus manos habitualmente extendidas para pedir el óbolo de la caridad. Y ¿no es esto tener fe, y grande, grandísima fe?

Y de Paysandú id conmigo á Bagé, donde un hermosísimo Colegio ha surgido al soplo vivificante de la fe creadora del P. Gamba.

Y desde Bagé seguidme al Paraguay, donde encontraréis dos colegios y tres capillas, que en frío, pero elocuente mutismo, están continuamente repitiendo: «Somos engendros de la fe de un justo que de fe vive.»

Y del Paraguay podríamos dirigirnos á Mercedes, y de Mercedes á Las Piedras, y de Las Piedras al Manga,

y en todas partes encontraríamos monumentos innegables de la fe emprendedora del P. Gamba.

Pero no quiero fatigar ya más vuestra imaginación: un pequeño esfuerzo, un aleteo más, y os dejaré descansar en ese edificio situado en la Estanzuela y tan conocido en todo Montevideo, donde doscientos niños reciben á diario el pan del trabajo, de la ciencia y de la virtud, donde se ve bullir en efervescencia la actividad juvenil en los Talleres « Don Bosco ».

Los Talleres «Don Bosco:» he aquí la obra colosal del P. Gamba; he aquí los efectos de la pujanza de su fe, que sin recursos ha levantado esa mole, no terminada aún, pero que muy pronto veremos llevada á feliz término, porque lo cree el hombre de fe, porque así él lo quiere, porque él así lo espera; y ya me parece ver flotar sobre los labios divinos la frase evangélica: « Magna est fides tua. »

Sí, en los Talleres « Don Bosco » tengo la comprobación más evidente de mi aserto; en los Talleres «Don Bosco », cuya piedra angular fué el principio de las fatigas del P. Gamba y cuyo término será el más digno monumento á su memoria; en ese edificio, digo, y en cada piedra de él podréis ver representado un acto de fe sencilla, pero inquebrantable, de fe sin vacilaciones ni perplejidades, de esa fe omnipotente que todo lo obtiene: « fiat tibi sicut vis. »

Ante tales comprobantes, ¿habrá quien ose, no digo negar, pero ni aún poner en tela de juicio la fe sin tasa ni límite del querido P. Gamba? . . .

Veneremos, pues, en el amigo sincero, en el Padre cariñoso, en el Superior querido, á quien regocijados festejamos, al hombre de fe, al varón justo, cuya vida, en

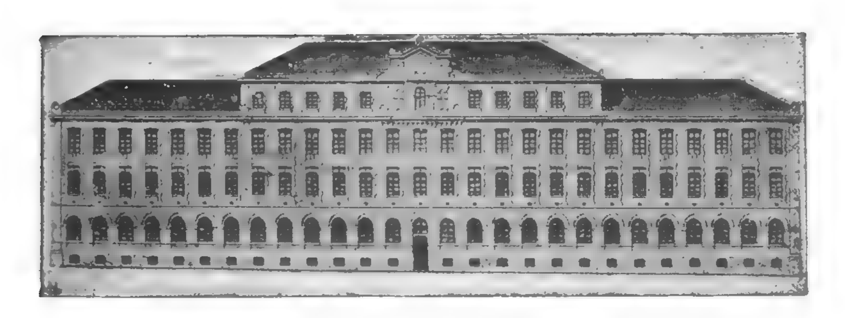
expresión de la Escritura Santa, es la vida palpitante de la fe. « Justus ex fide vivit. »

Y vos, buen Padre, perdonadme si he herido vuestra modestia.

No he hecho más que quitar el celemín que encubría la antorcha de vuestra fe, para que con sus fulgores irradie é ilumine al universo. Y hoy que, rodeado de vuestros hijos y amigos más queridos, ascendéis al ara santa para ofrecer la Hostia Inmaculada en el 25.º aniversario de vuestra ordenación sacerdotal, pedidle al Señor que traspase en estos vuestros hijos, redoblado, si es posible, ese espíritu de fe que es vuestro mismo espíritu.

Enero 1.º de 1908.

E. D.
Colegio de N. S. del Rosario
(Paysandú).



Talleres Don Bosco, arq. Domingo Delplano, Salesiano)

A. C. DE J. B.

¿QUIÉN ES EL P. GAMBA?

PUES ¿no le conocéis? ¿Y quién, en especial de Montevideo, no conoce y saluda por su nombre al P. Gamba, á ese sacerdote de porte lleno de dignidad, alto, grueso, algo cargado de hombros, de rostro blanco, que, á pesar de los lineamientos severos que le imprimió su madre patria, sabe rodearse de algo así como una perpetua sonrisa encantadora y atrayente, ceñido, en fin, por una corona de nevados cabellos, corona que le dieron, no los años, sino los trabajos y fatigas de su labor apostólica?

Pero lo que queréis, ya lo comprendo, no es su semblanza física, es su semblanza moral, esa fisonomía de que se viste el alma al transparentarse al exterior; fisonomía que, á la verdad, requeriría pincel más delicado y mano más hábil que la mía, para que apareciera en toda su realidad, con todas las líneas y todos los tonos de colores que constituyen su complemento y belleza.

Por eso no os la quiero trazar yo: haránlo los niños beneficiados por el P. Gamba, los socios salesianos por él dirigidos.

Llegaos hasta los Talleres «*Don Bosco*», — obra gigante que en bien de la niñez echó sobre sus hombros el P. Gamba, y á la que no ha dado cima aún por no haber descubierto el filón de oro en que ha de estribar;— llamad en torno vuestro á los nume-

rosos niños, que en sus amplios patios corretean, interrogadles: ¿quién es el P. Gamba? y os contestarán á coro en su infantil lenguaje, que es un padre de sin igual cariño y amor para la niñez desvalida, que fué él quien los ha recogido poco menos que del medio de la calle, donde se arrastraba tras un porvenir negro é incierto su vida y muchas veces su inocencia, y les dió luego pan y vestido, instrucción, trabajo, un porvenir asegurado en esta vida, un porvenir risueño en la otra; que es el P. Gamba quien sonríe á sus sonrisas, y sufre con sus pesares; quien con mano gentil y sedosa, cual la de una madre, enjuga sus lágrimas y cura sus heridas; quien con la autoridad henchida de dulzura de un padre los guía y dirige por el sendero de los deberes de hombre y ciudadano honrado; quien, cual encarnación del santo Ángel de la Guarda, camina constantemente junto á ellos, ampara y escuda sus almas y las lleva camino del Paraíso.

¿Queréis loa, queréis panegírico más veraz, más honroso y acabado que éste que acabáis de oír de labios de los niños de quienes está escrito: *Ex ore infantium perfecisti laudem?* ¡ Dichoso mil veces quien con sus actos se lo ha merecido!

Escuchemos ahora á los socios salesianos del Uruguay, Paraguay y Río Grande del Sur: con una sola frase empapada en admiración y afecto, con una sola pincelada os lo retratan de cuerpo entero: « *Es nuestro dignísimo Inspector.* »

Es toda una revelación esa frase. Sondeadla, desentrañad su significación íntima, y hallaréis cómo esa sencilla pincelada se trueca en haz de fulgores, en aureola de luz que circuye la figura del P. Gamba.

¿No os dice ella que es este Padre en quien el ojo agudo y perspicaz de los Superiores Mayores supo descubrir, aunque se ocultaran bajo el manto de modesta humildad, aptitudes, condiciones y cualidades excelentes para cometerle su autoridad, para confiarle el gobierno espiritual y material de tres Inspectorías, convencidos de que bajo su administración habrían de medrar y prosperar los Colegios de la Sociedad Salesiana, como en realidad aconteció?

Dice más: dice que es el P. Gamba para sus súbditos un Superior modelo: virtuoso, prudente, caritativo, condescendiente; que á la par de un San Francisco de Sales y un Venerable Don Bosco, más que con el imperio, los precede y gobierna con el ejemplo, exhorta más bien que manda, es primero y ante todo padre, hermano, luego superior.

Dice... ¡ah! dice muchas y muchas otras cosas que los corazones sienten y las lenguas callan, por no herir la conocida modestia del P. Gamba.

¿Sabéis ahora quién es el P. Gamba, y os dais razón de por qué niños, cooperadores y socios salesianos, con motivo del 25.º aniversario de su ordenación sacerdotal, exultan con tanto júbilo, sueltan sus manos á aplausos fragorosos y sus lenguas á vivas, hurras y loores sin cuento ni tasa?

Pues ya que lo conocéis, no neguéis vuestro concurso á este homenaje filial de simpatía, amor y gratitud: aplaudid vosotros también, unid vuestras voces á ese coro de alabanzas y clamad con brío y entusiasmo: «*¡Viva, por mil años viva el P. Gamba!*»

A. C. de J. B.
Colegio San Miguel.
Mercedes.

MARINO GUERRA

AL RVMO. PADRE JOSÉ GAMBA

PARA el ungido del Señor hay otro día memorable, á más de aquel de su primera comunión; hay otro día que deja en su espíritu un recuerdo imperecedero, que reune todos los deseos y encierra todas las esperanzas: es el día en que celebró su primera misa. En ese día todos los sacrificios y sudores quedaron coronados; todas las virtudes de una juventud fueron recompensadas. En él se realizó la exaltación suprema de su personalidad; y ese día vino á ser testigo de la unión más perfecta de la humanidad con la divinidad.

Es verdaderamente un espectáculo que conmueve, que atrae y hace llorar lágrimas de alegría, ver á un recién ordenado, radiante de luz misteriosa, ofrecer por primera vez la Hostia Inmaculada al Dios tres veces santo.

Desde aquel día, aquel hombre afortunado siente que vive una nueva vida: vida de padre, para recibir en sus brazos á los arrepentidos y consolarlos con las palabras del perdón; vida de mediador, para subir todos los días á la montaña santa y ofrecer la sangre

divina que otrora cayera del costado de Jesús, para pacificar y aplacar las iras divinas; vida de amigo, el amigo más sincero de las almas, que no traiciona, que no busca el interés y que sólo anhela las almas, las almas de todos.

Con razón, pues, debemos festejar solemnemente el aniversario de aquel día en que el Rvdo. P. D. José Gamba, nuestro superior, tomaba por primera vez en sus manos consagradas la Hostia Divina, para ofrecer el holocausto más acepto á Dios y más expiatorio para el hombre.

Desde esa fecha tuvimos en él un padre de cariño sin límites, de afectos sin medida, de quilates sin cuento. Desde esa fecha él fué el mediador, presentando á Dios las penas del pueblo que la Providencia le confiara, recibiendo en retorno la paz, la tranquilidad y la fuerza para cruzar serenamente el borrascoso mar que, siempre enfurecido, amaga terriblemente á los refugiados en la navecilla de San Pedro. Desde esa fecha tuvimos á nuestro lado un amigo que en los tiempos de zozobra y amarguras, vela á nuestro lado, nos defiende y nos sostiene, trabaja y suda, llama y anima, teniendo siempre delante de sus ojos el lema del Venerable Don Bosco: «Dadme las almas y quitad todo lo demás.»

Marino Guerra,
Director del Colegio San Francisco de Sales.
Maturana, 10. — Bella Vista.



Los Talleres Don Bosco al presente

EDUARDO DUFRECHOU

EL MISIONERO

I

ILUMINÓ su mente una centella
Que bajó de las cumbres celestiales;
Y, en alas del amor, su pensamiento,
Al través ha volado de los mares.

¿Qué ha visto? Con el alma desgarrada,
Vió á Satán en un solio encaramarse;
Y pueblos que cegó la noche horrenda,
Postrándose á sus plantas formidables.

Orgulloso el monarca del abismo
Erguía su cerviz espeluznante;
Y temblaban los hijos de la sombra,
Cargando á su pesar un yugo infame.

Se veía Satán dueño absoluto
De una raza sumida en la barbarie.
Sobre ella el cetro levantar podía;
Y era rey, y era dios, y tenía altares.

Le adoraban mil tribus. Se acercaban
A sus aras con cálices de sangre;
Y de seres humanos las entrañas,
Á sus pies, arrojaban, palpitantes.

Su aliento, en esos hijos de la sombra,
Encendía las llamas infernales;
Y el sensualismo y la venganza entonces
Devoraban el alma del salvaje.

Triste como un ocaso sin rumores,
Cual arrullo de alondra agonizante,
El hijo del desierto ve sus días
Nacer y entre las brumas esfumarse.

No ha conocido nunca en su existencia
Un ser que aliento en el pesar derrame....
No hay luz en la región de sus tinieblas...
Ningún ángel se acerca á sus aduares....

Amarrado al dogal de su tirano,
Atraviesa por hoscas soledades;
Y luego, hacia el final de su camino,
A sus pies, un abismo sólo se abre.

¡Vida de execración! ¡Martirio horrendo
Sin un soplo de dichas celestiales!
¡Triste destino el de esas tribus ciegas,
Que, sin Dios y sin ley, marchan errantes.

¡Ay! Y ¿nunca las luces de la aurora
Han de dorar sus rústicos hogares?
¿No han de tener los prófugos del bosque
Un ángel que del báratro los salve?

¡Oh! Mirad: desde allá, desde las crestas
Do el horizonte dilatado se abre,
Los ojos de un mortal han contemplado
Las fatales angustias del salvaje.

Su corazón de súbito se llena
Del celo que á Javier lanzó á los mares;
Hace un voto á su Dios.... ¡Promesa santa!
¡Como un incienso, en derredor se expande!

II

Va el sol á sepultarse en el ocaso....
Es la hora solemne
En que el mundo, con todos sus murmullos
Saluda al padre de la luz que muere.

Sobre una nave que acaricia el viento
¡Vedlo! Allí está: silente,
Aprieta el corazón con ambas manos
Y, á Dios, la vida, con amor, le ofrece.

¿Quién? El mortal aquel de las visiones,
El de espíritu ardiente,
Que la gloria de Dios busca en el mundo;
Y por las almas inmolarse quiere.

Ha dejado en el llanto sumergidos
A idolatrados seres....
En el paterno hogar todo ya es ruina....
Cuelga negro crespón por sus paredes.

• • • • • •

La mirada del héroe lo contempla,
Todo lo ve doliente;
Y, ahogando los sollozos de su pecho,
Grita: ¡Adelante! — Ante el dolor no cede.

Desde la nave al pensamiento deja,
Alígero, que vuele,
Se cierne en el hogar de sus ensueños
Para estampar un beso en cada frente.

Mas ya suena la hora suspirada....
Lento, el batel se mueve....
A lo lejos asoman las estrellas;
Y, en el poniente, el sol ya se adormece.

¡Oh! Mirad... ¡Cuál se anubla su pupila!
Devorado se siente
Por angustia sin fin. La faz inclina
Y llanto abrasador sus ojos vierten.

Con desmayado acento, á ese hogar santo
Que abandonó, se vuelve,
A los cielos risueños de la patria,
A sus collados y praderas verdes.

— Adiós, ¡madre querida! Adiós, ¡hermanos!
Adiós, ¡ay! para siempre.
Voy, suspirando el misionero exclama,
Voy á salvar á un pueblo que fallece.

¡Marcho! Dios me lo manda... Cual recuerdo
Mi corazón os quede.
Mi amor, como una antorcha, á vuestro lado,
Sin extinguirse, brillará fulgente.

Adiós, ¡cielos queridos de mi patria!
Adiós, ¡montes agrestes!
Adiós, ¡ríos de armónicos murmullos!
Adiós, ¡selvas, y pájaros, y fuentes!

III

Con la mano extendida, el misionero
Las costas de la patria saludaba,
Cuando la noche adelantó sus pasos
Y surgieron los astros á miriadas.

La nave fué rodando por las olas;
Despertó tras la noche la alborada;
Y después de surcar lejanos mares,
Pudo arribar á silenciosa playa.

Allí, como visión consoladora,
Como apacible irradiación del alba,
Del nuncio de la fe, por las arenas,
Se vió avanzar la temblorosa planta.

Semeja el misionero blanca estrella
De suavísimos rayos coronada.
Sobre su pecho, que un sayal encubre,
La cruz, como una insignia, se destaca.

Tiene su voz acordes no escuchados,
Habla de un Dios, de sacrificios habla.
Se acerca hasta las tiendas del salvaje
Y al triste engendro de la sombra encanta.

Nada le arredra en su camino. Cruza
Por páramos sombríos. Se adelanta,
Sigue jadeante; y sudoroso puede,
Por doquiera, imprimir su rauda planta.

Un sol canicular tuesta su frente;
Llega á cebarse el hambre en sus entrañas;
Atraviesa abrasados arenales
Sin hallar á su paso ni una palma.

De tarde, cuando el peso de la lidia
Rinde de sus esfuerzos la pujanza,
Él, clavando en los cielos la pupila,
Con visiones de gloria se solaza.

Sueña su corazón con los laureles
Que crecen del azul en las comarcas.
La corona del mártir le obsesiona;
Por merecerla, sin cesar, batalla.

¡Qué luchas las que afronta el misionero!
Le persigue doquier, en la jornada,
El ángel del averno; y sus legiones
Le acosan como furias desatadas.

Él, llevando la luz del Evangelio,
El negro manto de la noche rasga;
Brilla en la mente claridad de aurora;
Viene Luzbel y su fulgor apaga.

Mas no se rinde. Acongojado, lucha;
En el seno de Dios sus cuitas lanza;
Predica la verdad, aterra al crimen;
Y como un astro de salud, irradia.

¡Seguidme! ¡No temáis, oh moradores
De las selvas! exclama. Mi palabra
Es el eco vibrante de las cumbres,
El sólo acento que á los hombres salva.

¡Seguidme! Soy el ángel que os envía
Un Dios de amor. La luz de la esperanza
Yo enciendo en los espíritus turbados;
Y sus cadenas mi poder quebranta.

Yo trazo con mi mano el derrotero
Que lleva el alma á la celeste patria.
Sin los consuelos que mis labios vierten,
En la amargura el corazón naufraga.

IV

Así, anunciando la celeste nueva,
Recorre el misionero
Las tupidas florestas tropicales,
Las caldeadas arenas del desierto.

Lejos del suelo que adoró, cansado
De trabajar, enfermo,
Ve sus horas correr, cual turbias nubes
Que ruedan, perezosas, por el cielo.

Ha empapado la tierra de sudores.
Sus ojos, ¡ay! vertieron
Mucho llanto. Fatigas matadoras
Doblan por fin su voluntad de hierro.

Como encina tronchada por el rayo,
Ya se desploma enfermo.
Se enronquece la voz de su garganta;
Y han perdido el vigor todos sus miembros.

¡Ay! Va á morir... Ha terminado su obra
El santo misionero.
Expira cuando el alba en el oriente
Despierta á la natura de su sueño.

Cantan las aves su canción primera,
Derraman sus inciensos
Las polícromas flores de los campos,
Y, agitando sus alas, van los céfiros.

Sobre su lecho entonces incorpórase
El fatigado obrero,
Y al adormirse, triunfador, contempla
La corona inmortal de sus esfuerzos.

El genio del error no más domina,
No es dueño de aquel suelo.
Cristo reina en la mente del salvaje,
Es la hermosa visión de su cerebro.

Ya no asaltan los ímpetus de rabia
Al hijo del desierto.
No es su fruición la bárbara matanza,
Ni bebe sangre en los humanos cráneos.

Postrado ante la cruz, humilde vuelve
Sus ojos hacia el cielo;
Y sueña con los ángeles azules,
Y espera de morar un día con ellos.

Puede tranquilo adormecerse. Arriba
Se escucha ya un concierto....
Los querubes celebran su victoria....
¡Dios ya sus brazos le tendió sonriendo!

Manga, Noviembre 20 de 1907.

Eduardo Dufrechou.



El P. Gamba entre los niños

RAMÓN MONTERO Y BROWN

TEMORES Y ESPERANZAS

«Et vita erat lux hominum.»
(San Juan.)

Al muy Rdo. Padre
JOSÉ GAMBA,
fundador de los Talleres «Don Bosco»,
á los cuales ha dedicado todas las energías de su alma
durante 14 años,
para formar obreros católicos, ideal de los tiempos modernos,
con afecto de hijo,
con entusiasmo de admirador,
con veneración y agradecimiento
en el gran día de sus BODAS DE PLATA,
ofrece esta Poesía

EL AUTOR.

Para enterrar plebeyas ambiciones
Fué cavando una fosa la opulencia,
Y para ahogar del rico las pasiones
Fué cavando otra fosa la indigencia.

Y de tanto cavar han levantado
Montañas de impiedad y de egoísmo.
Desde entonces plebeyo y potentado
Remirándose están junto á un abismo.

Confiado el epulón en sus blasones,
Desde la mesa del festín le arroja
El manto del placer hecho jirones,
Como brisa otoñal inútil hoja.

Formando ese festín el proletario
Tostó su frente, encalleció su mano,
Y un troncho recibió como salario!
Hoy quiere un puesto en él: ¡ya es pretoriano!

El ruido estrepitoso de la orgía
Torpe quimera en su ánimo levanta.
«Quiero gozar de la existencia mía,»
Grita; rompe el dogal de su garganta

Y ríe libre al fin; pero su risa
Es la mueca espantable de la hiena
Que de su rota jaula se desliza
Olfatëando la sangrienta arena.

Siga el festín ... Muy pronto la tormenta
Que en su jactancia provocó el impío,
Arrojará á la tierra macilenta
De las iras de Dios el ancho río.

Al ver la turba indómita y blasfema
Que su frente y la frente de los reyes
Se diferencia sólo en la diadema,
Creación é imagen de egoístas leyes,

Querrá ceñirla, porque está cansada
De contemplar su nebuloso oriente,
De ver hora tras hora atenaceada
Por el desprecio su curtida frente.

Y volcará las mesas de la orgía,
Cual vaso frágil romperá esa gloria,
Y al romperla dirá: «La tierra es mía;
Yo soy fuerte y audaz: fuera la escoria.»

Y en ese corazón que hizo de acero
Para que en él hirvieran los rencores,
Fermentará la hiel que en cernedero
A beber le forzaron sus señores.

¡Ay del potente que oprimió á su hermano
Como uva en el lagar! Sonó la hora,
La de la estatua del caldaico llano
Deshecha por la piedra vengadora.

Sí, ya aparece en medio de la orgía
La mano babilónica en el muro
Que esta generación sensual é impía
Alzó entre Dios y su festín impuro.

Ya, cual serpiente enorme, el socialismo
Al que le dió sustento se abalanza,
Y el hombre apaga, ciego de egoísmo,
La mortecina luz de la esperanza.

La segur en el árbol se ha clavado
Con rudo golpe y tétricos rumores,
Y el hombre, como un ángel extraviado,
Canta la vida deshojando flores.

Hombre infeliz, abrasa en tus altares
La flor marchita de tu fe perdida,
Que te guiará su llama por los mares,
Por los oscuros mares de la vida.

En la noche invernal que te circunda,
Haz, de tu corazón hecho pedazos,
Una antorcha de amor grande y fecunda
Y álzala de la Cruz sobre los brazos,

Brazos de caridad y fe gigante
Que dieron lumbre y equilibrio al mundo,
Alzados entre un Dios amenazante
Y la sangre de su Hijo moribundo.

Y verás, á la luz allí encendida,
Quién esgrime puñales y quién flores:
Luzbel ya no podrá ocultar la herida
Que le abrieron los rayos vengadores.

« Hombre, dirá la fe, yo soy tu guía,
Yo te rubrico tu inmortal destino,
Desde tu nacimiento á tu agonía
Señalo con estrellas tu camino. »

« Yo aligero tu fardo de amargura,
Dirá la caridad, ángel caído,
Y te vuelvo las alas de ventura
Que al salir de tu patria habías perdido.

Sufrir y trabajar, esa es tu suerte;
Luchar y sucumbir, ese es tu lema,
Tratando de formar hasta la muerte
Con pedernal tu espléndida diadema.

¿Qué le importa, mortal, á tu destino
Que te halles á un igual subordinado?
El astro así lo está y el estornino;
Esa es la eterna ley de lo criado.

Pero tú no eres astro que en la altura
Debe extinguir su luz esplendorosa;
Ni avecilla que trueca en sepultura
La curva de su nido primorosa.

¡Eres hombre! Inmortal es tu destino,
Es de rey tu magnífica grandeza;
Donde se extinguen astro y estornino,
Allí el principio de tu reino empieza.

Estrellas son del mundo los linderos,
Y tú encierras el mundo en una idea!
Arde el Señor los montes altaneros
Y en tu pecho de Dios quiebra su tea!

Sólo Dios es más grande; él te ha vencido,
Él tus alas de luz rompe y abrasa;
Sobre él tu entendimiento estremecido,
Como sobre el cristal el rayo, pasa!

Hombre, inmortal y anémico viajero,
Las estrecheces de la vida humana
Son escala de rey, no de pechero:
Á tu palacio subirás mañana.»

Ramón Montero y Brown.
(Pbro. Salesiano.)

Talleres «Don Bosco».

PRESB. J. ORTEGA

JOSEPHO GAMBA Sacerdoti
Annum Sacerdotii sui vigesimum quintum
Feliciter peragenti
Salutem in Domino

Luce splendidus totaque naturæ magnificentia nitens en adest expectatissimus dies, quo, vigesimo quinto sacerdotii tui anno feliciter peracto, Tibi gratulari tuasque laudes et merita grato animo placet efferre.

Nec mirum. Quid enim suavius quidve iucundius, Pater dilectissime, quam diem illum ingenti lætitia recolere cum sacerdotio initiatus, ardentissimo, quo aestuabas, animarum desiderio ultro indulgens, ea charitatis opera alacrius es aggressus, quæ longo hoc temporis intervallo nomen tuum apud Deum et apud homines tantopere nobilitarunt?

In Te enim, candide dixerim, Venerabilis Joannis Bosco, disciplina et institutis penitus imbuto, vere illa Christi Jesu, Æterni Sacerdotis, impressa vestigia conspicimus, qui, ut ait Petrus (Act. Ap. x, 88), *pertransiit benefaciendo*, Eiusque speciem quamdam referre videris, Quem intuens in Eoque defixus, ad Illius similitudinem omnes animi motus iugiter direxisti. Id quidem suadent omnes qui cum in penitentiæ sacramento, tum in quo-

tidiana vivendi ratione, Te Patrem amantissimum, ac fidissimum Ducem sunt experti; id uno ore prædicat agmen illud adulescentulorum, quos ad Te confugientes, ut olim ad Jesum pueros accessisse legimus, paterno amore es complexus; ac, ne plura consecter, magnum illud opus, vulgo *Talleres Don Bosco*, quod orphanorum necessitatibus subveniendis es aedificatus, cum christianae charitatis tum vel maxime singularis animi tui magnitudinis posteris praeclarum monumentum exstabit, res quippe maxima est, maximique in omnes partes emolumenti.

Quae cum ita sint liceat et mihi, faustissima hac die, vota mea meosque grati animi sensus, quos altius cordi meo insertos comperio, peramanter expromere. *Equidem*, ut Tullii verbis utar (Pro Plac. XXIII, 80), *cum omnibus virtutibus me affectum esse cupiam, tamen nihil est, quod malim, quam me et gratum esse et videri. Hæc est enim una virtus non solum maxima, sed etiam mater virtutum omnium reliquarum.*

Deus, igitur, omnium bonorum fons et origo, Te omni benedictione cumulet, diuque sospitem incolumemque servet. Ille dierum longitudine Te repleat, ut, quae ad majorem Suam gloriam et pupillorum utilitatem providissime es aggressus, ea quam primum valeas perficere longos solatus labores, quod animarum bono consulere studuisti.

Manga, a. d. XII Kal. Febr.

Presb. **J. Ortega,**
Sal.


DA MI HI ANIMAS CAETERA TOL LE